

SATOSHI KITAMURA

IGOR

EL PÁJARO QUE NO SABÍA CANTAR



IGOR. EL PÁJARO QUE NO SABÍA CANTAR



Por admiración a la música
de Ornette Coleman

Primera edición en inglés, 2005
Primera edición en español, 2012
Segunda reimpresión, 2016
Primera edición en libro electrónico (ePub), 2019

© 2005, Satoshi Kitamura

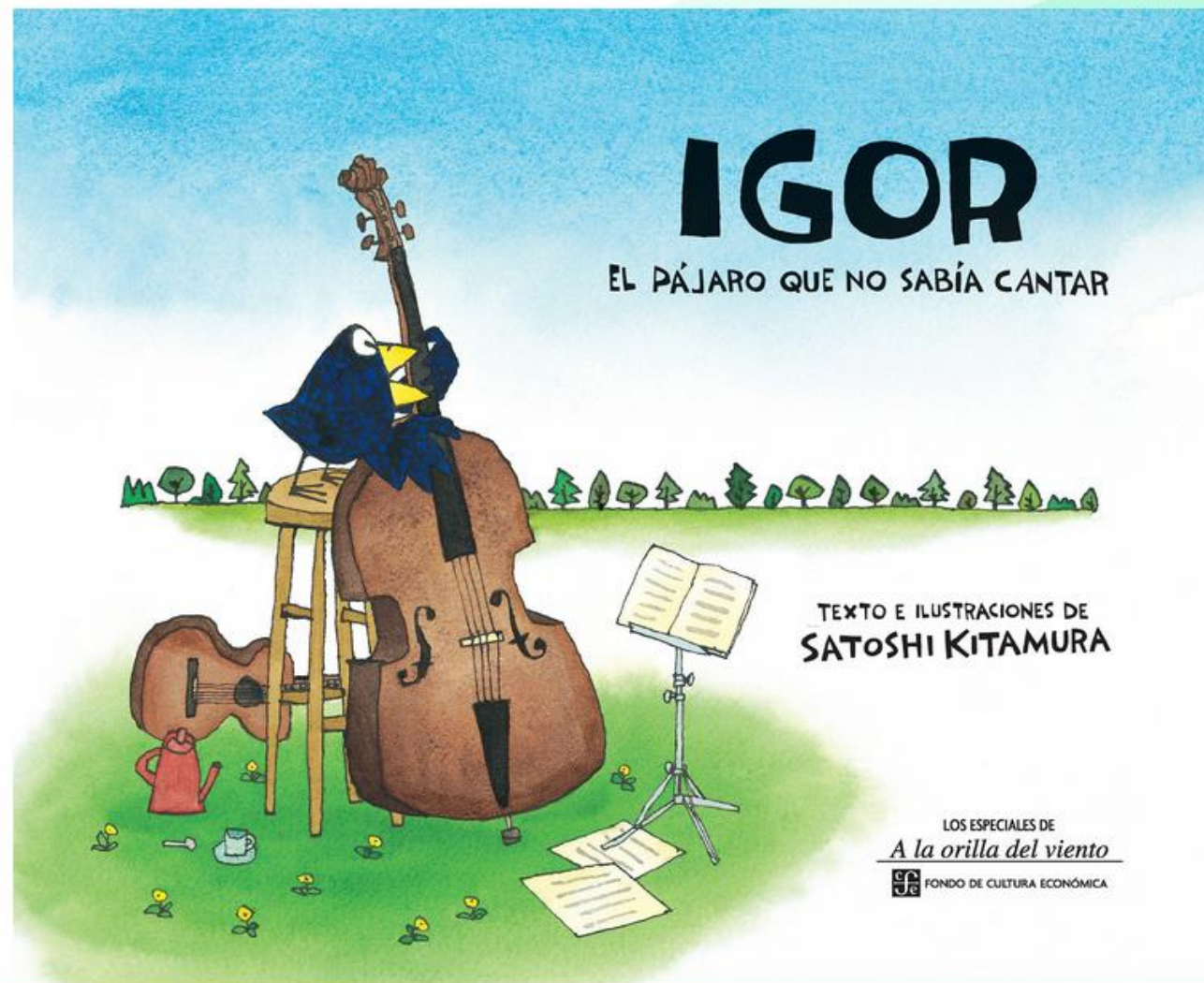
D. R. © 2012, Fondo de Cultura Económica
Carretera Picacho Ajusco, 227; 14738 Ciudad de México
www.fondodeculturaeconomica.com
Comentarios: librosparaninos@fondodeculturaeconomica.com
Tel.: (55)5449-1871

Editoras: Eliana Pasarán y Mariana Mendiá
Diseño: Miguel Venegas Geffroy

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio. Todos los contenidos que se incluyen tales como características tipográficas y de diagramación, textos, gráficos, logotipos, iconos, imágenes, etc. son propiedad exclusiva del Fondo de Cultura Económica y están protegidos por las leyes mexicana e internacionales del copyright o derecho de autor.

ISBN 978-607-16-6576-8 (ePub)
ISBN 978-607-16-1079-9 (impreso)

Hecho en México - Made in Mexico



IGOR

EL PÁJARO QUE NO SABÍA CANTAR

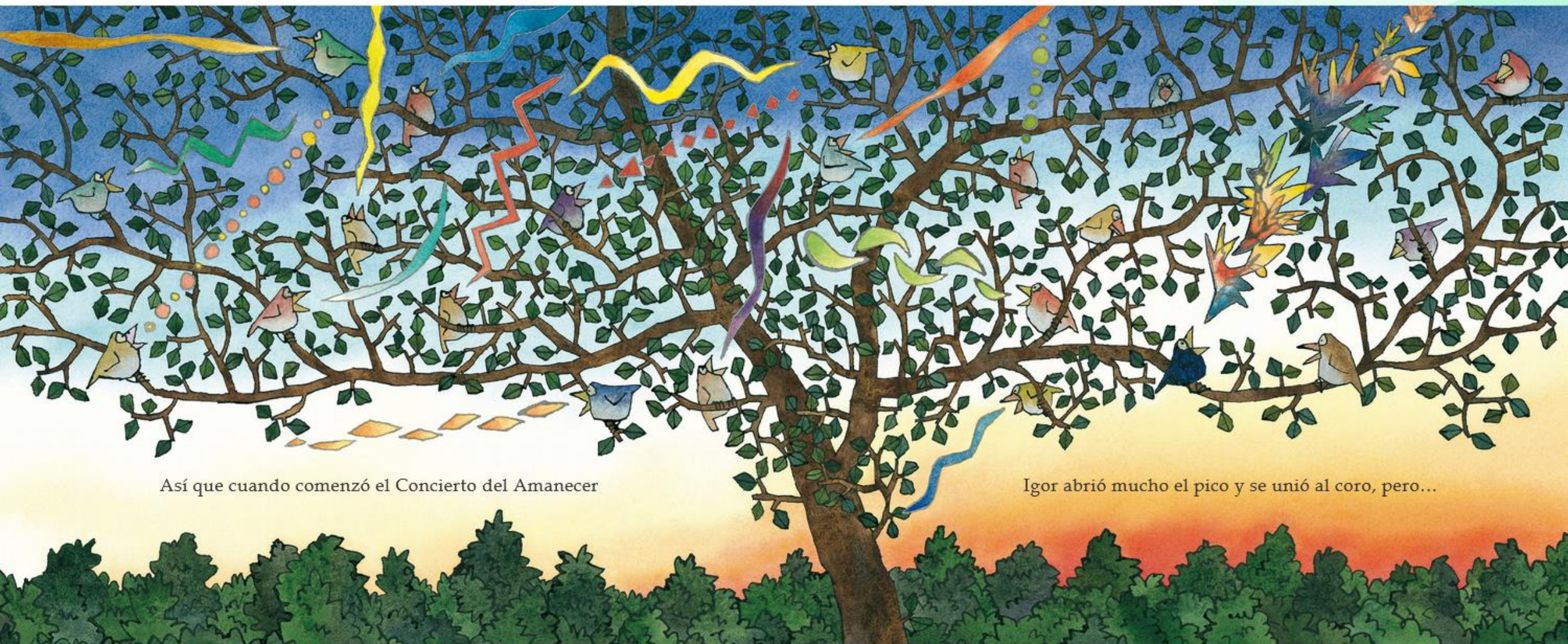
TEXTO E ILUSTRACIONES DE
SATOSHI KITAMURA

LOS ESPECIALES DE
A la orilla del viento

 FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Después de un largo y silencioso invierno la temporada musical estaba por comenzar: ¡la primavera por fin había llegado! Igor se sentía muy emocionado porque en esta época el aire se llena de música y cantos, y él ya quería entonar la primera canción de su vida.





Así que cuando comenzó el Concierto del Amanecer

Igor abrió mucho el pico y se unió al coro, pero...



— ¡Qué horrible! — se quejó un pájaro.
— ¿Quién arruinó nuestra canción? — preguntó otro.
— Fue Igor — señaló un tercero —.
¡Está completamente desafinado!
— ¡Oh! — musitó Igor, apenado —.
¿Lo estoy?



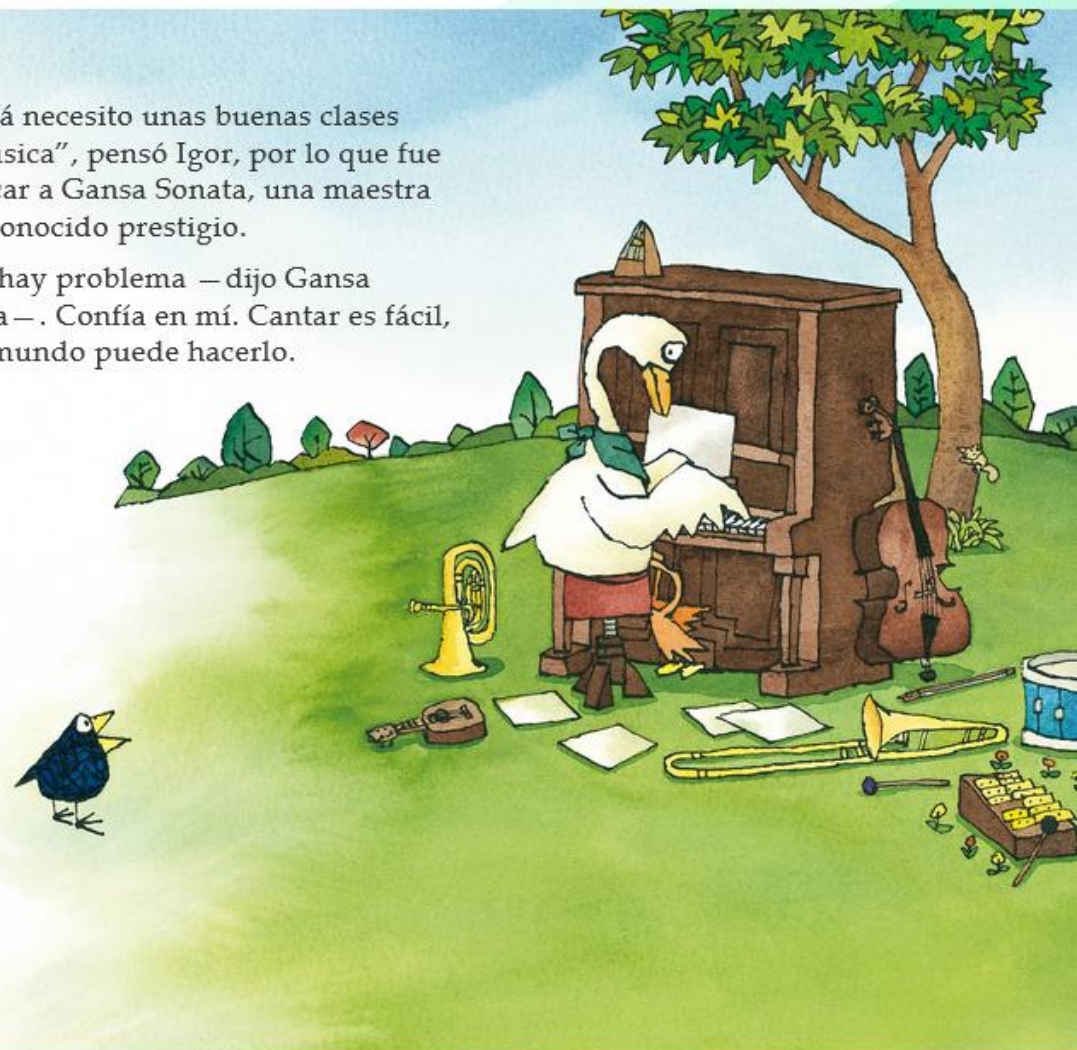
Igor regresó a ensayar a su casa. Aprendió a usar el metrónomo y el diapasón; practicó escalas y arpeggios, hizo todo tipo de estudios musicales y, después de una semana de trabajar mucho, pensó que ya estaba listo.

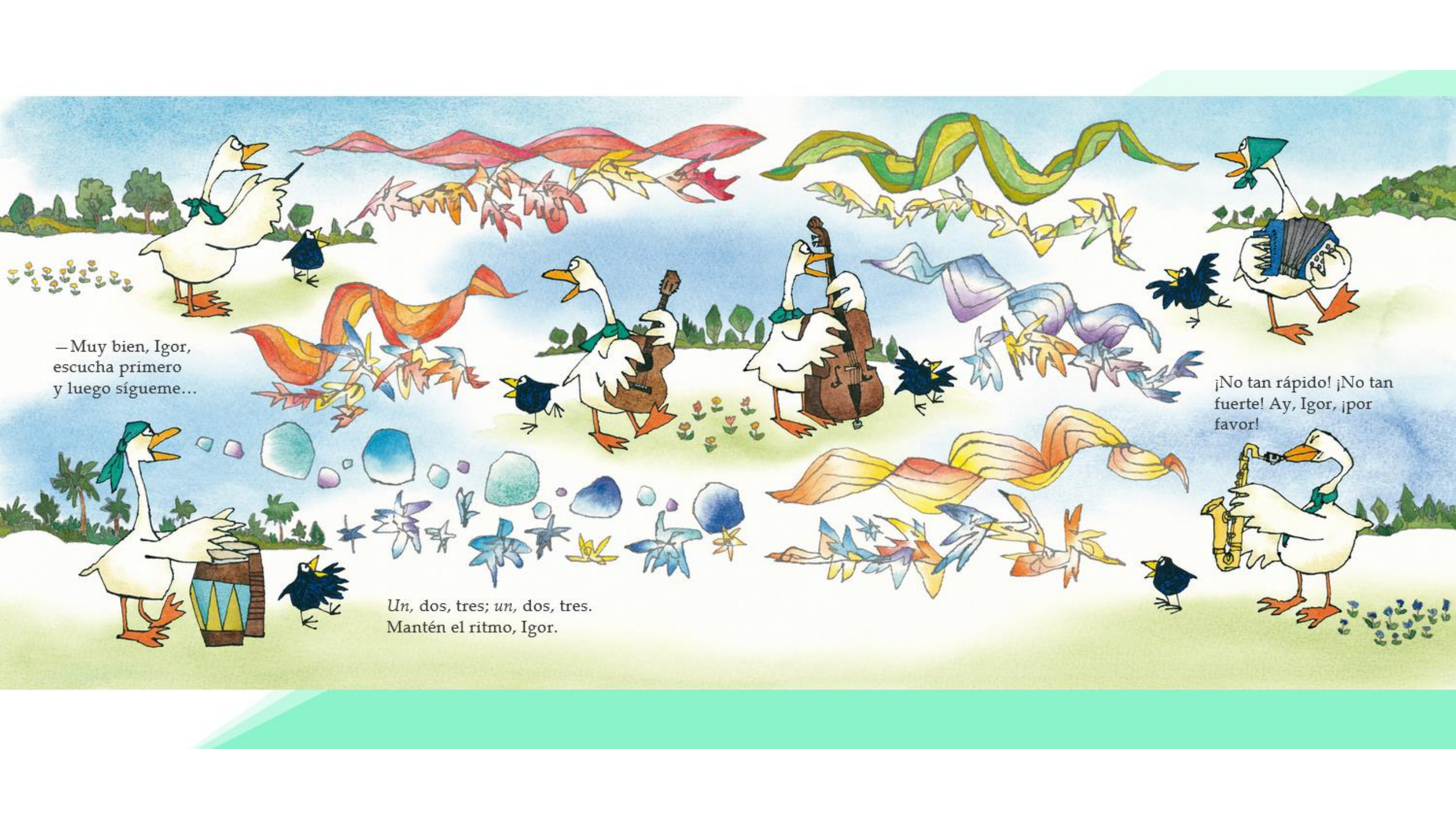


Así que regresó con sus amigos y cantó para ellos.
Todos cayeron muertos de risa.

“Quizá necesito unas buenas clases de música”, pensó Igor, por lo que fue a buscar a Gansa Sonata, una maestra de reconocido prestigio.

—No hay problema — dijo Gansa Sonata—. Confía en mí. Cantar es fácil, todo mundo puede hacerlo.

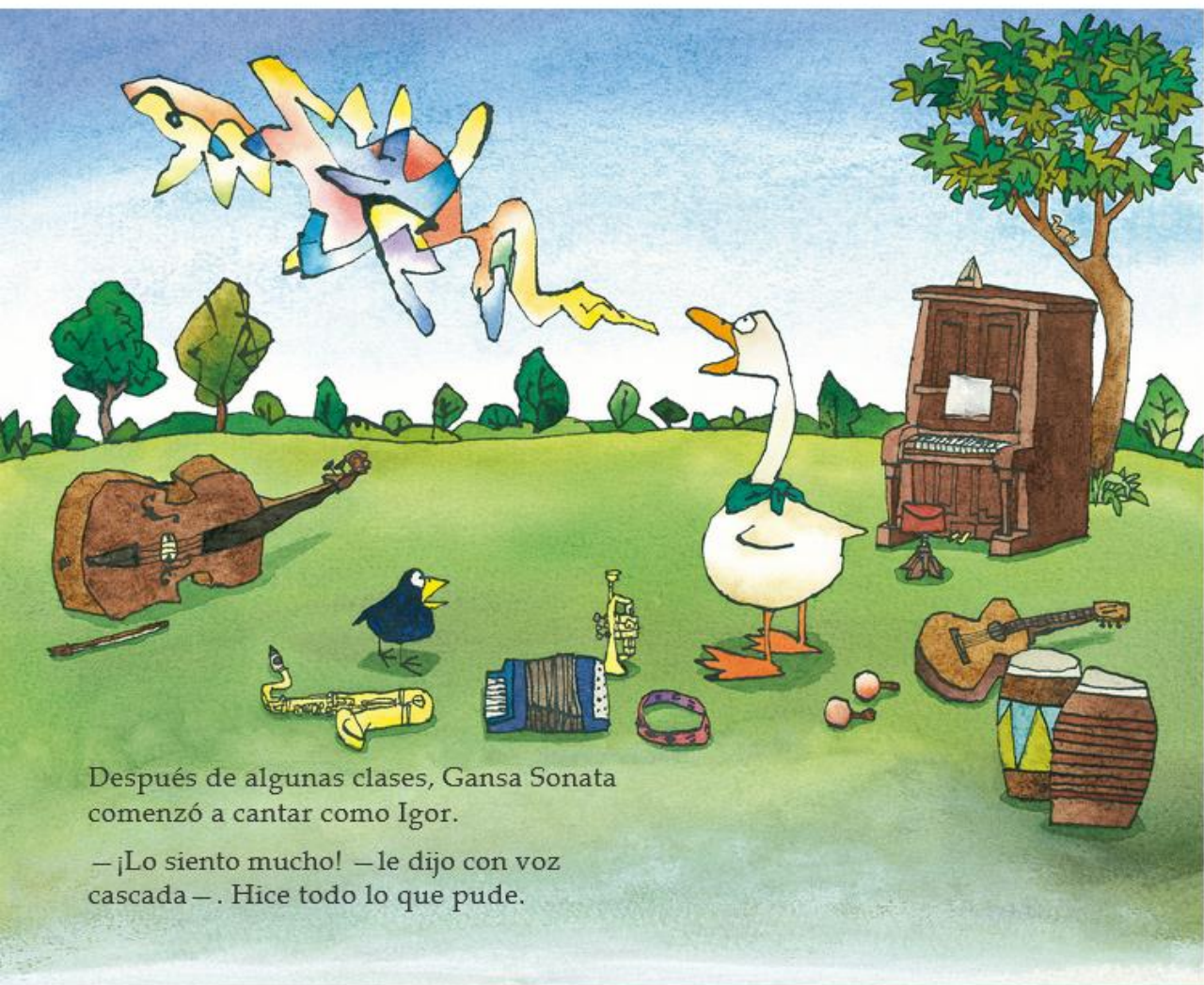




— Muy bien, Igor,
escucha primero
y luego sígueme...

Un, dos, tres; un, dos, tres.
Mantén el ritmo, Igor.

¡No tan rápido! ¡No tan
fuerte! Ay, Igor, ¡por
favor!



Después de algunas clases, Gansa Sonata comenzó a cantar como Igor.

— ¡Lo siento mucho! — le dijo con voz cascada — . Hice todo lo que pude.

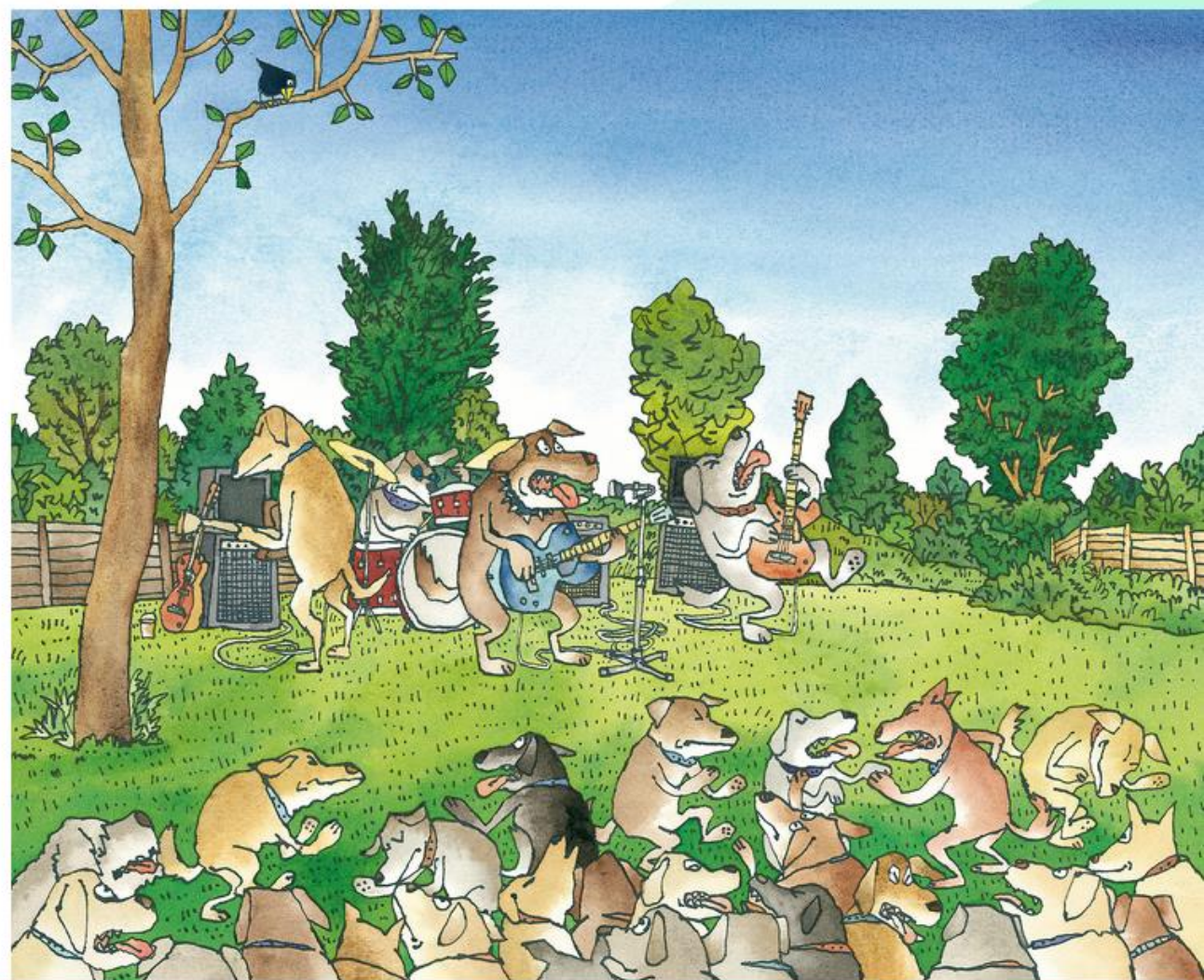


Igor estaba alicaído. “No tengo talento — pensó — . Me encanta la música, pero soy un pájaro que no sabe cantar.”

Estaba tan triste que decidió alejarse de la música y no volver a cantar en toda su vida.

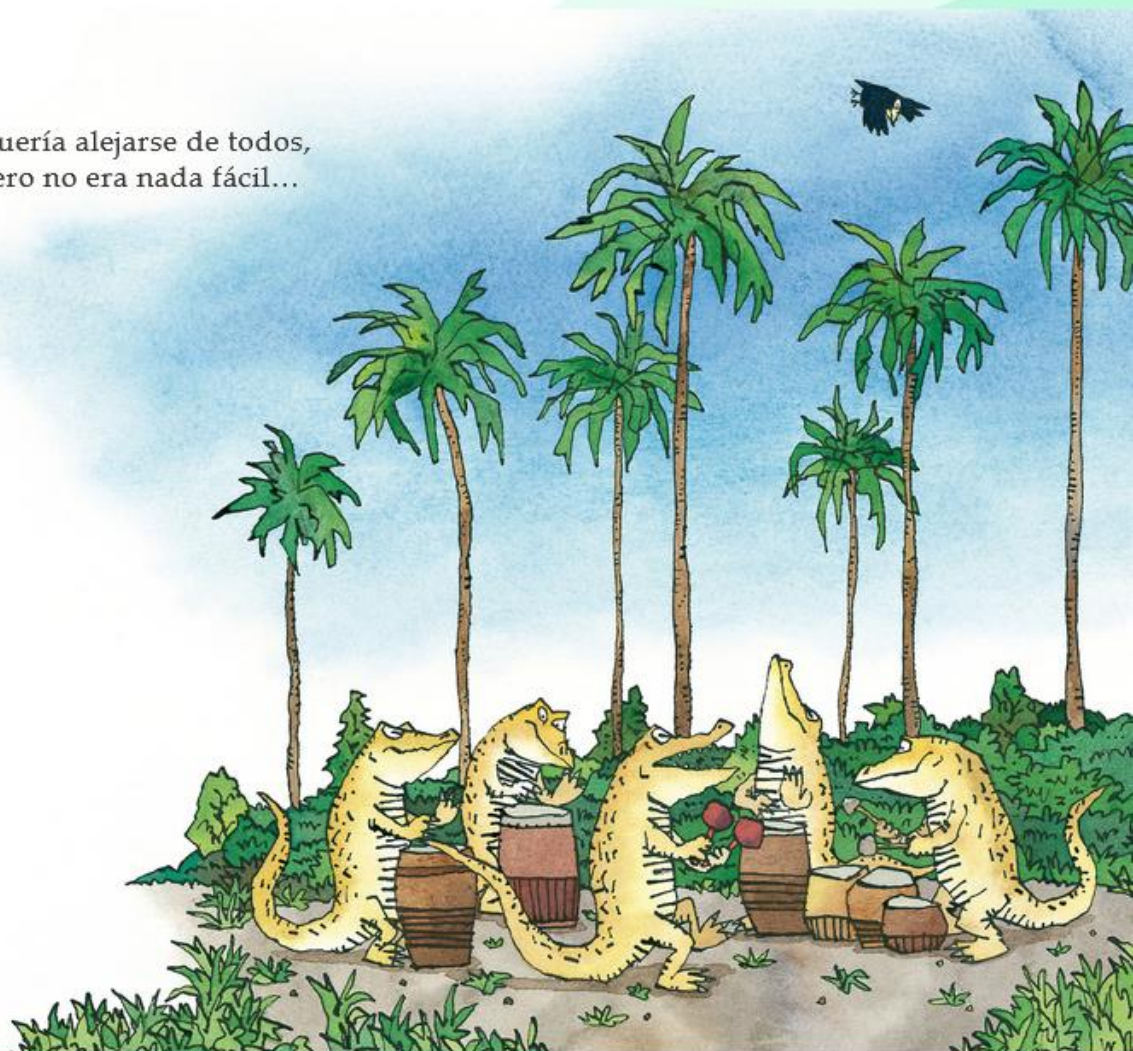


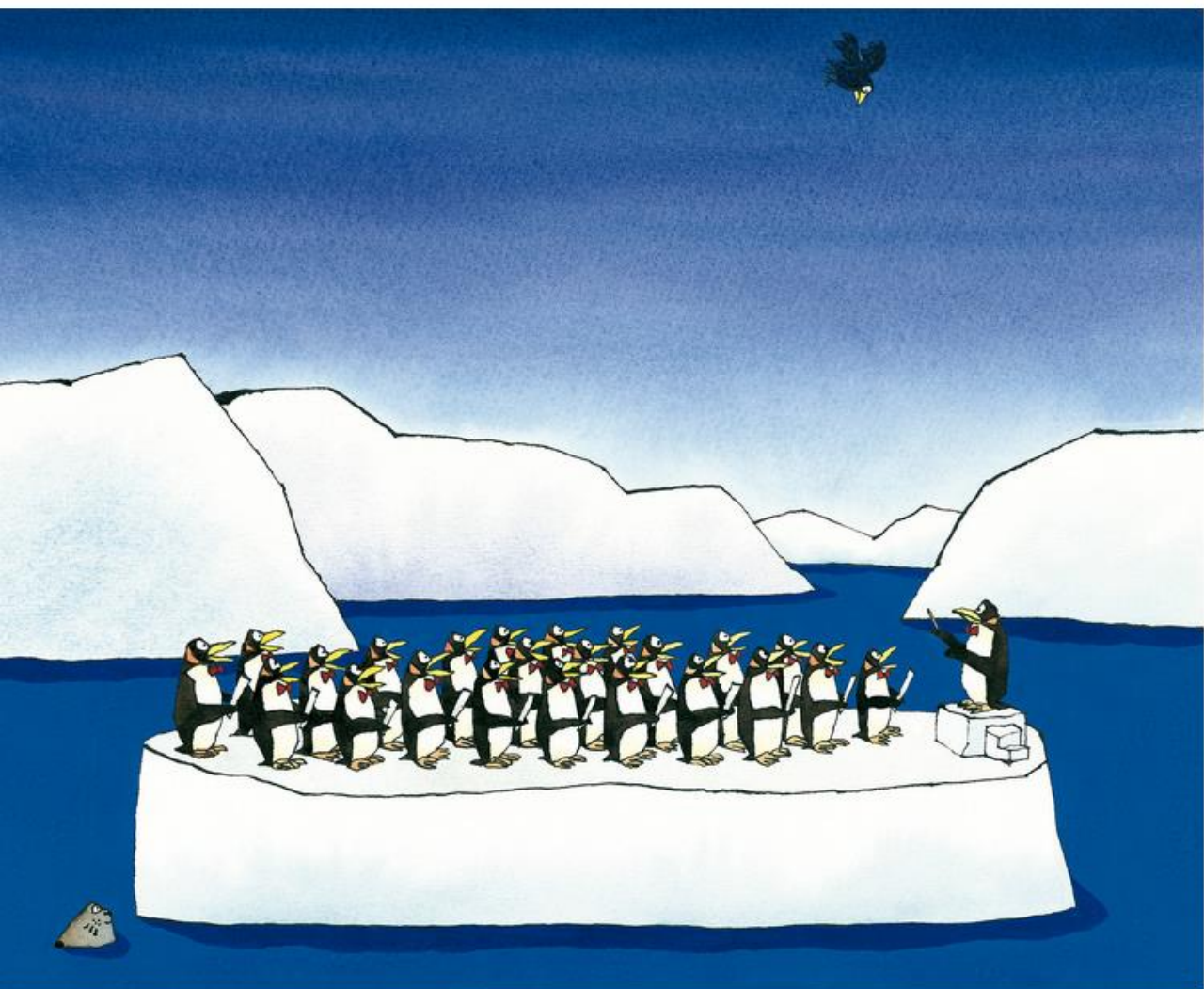
Sin embargo, siempre había alguien cantando o disfrutando de la música. Eso le rompía el corazón y, además, le daba mucha envidia.





Quería alejarse de todos,
pero no era nada fácil...





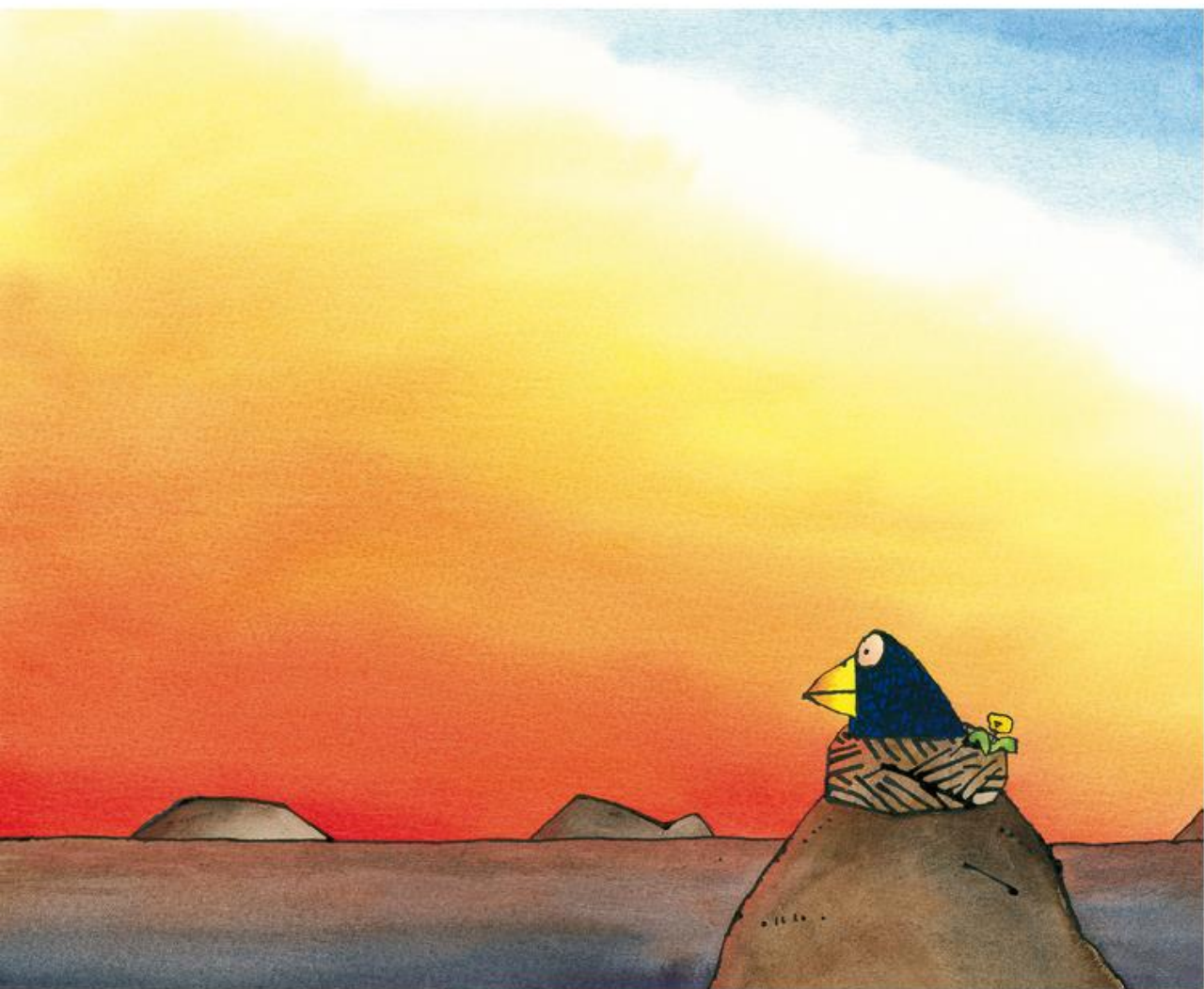
Muchos días después, Igor llegó a una llanura desierta y decidió descansar en la cima de una roca.



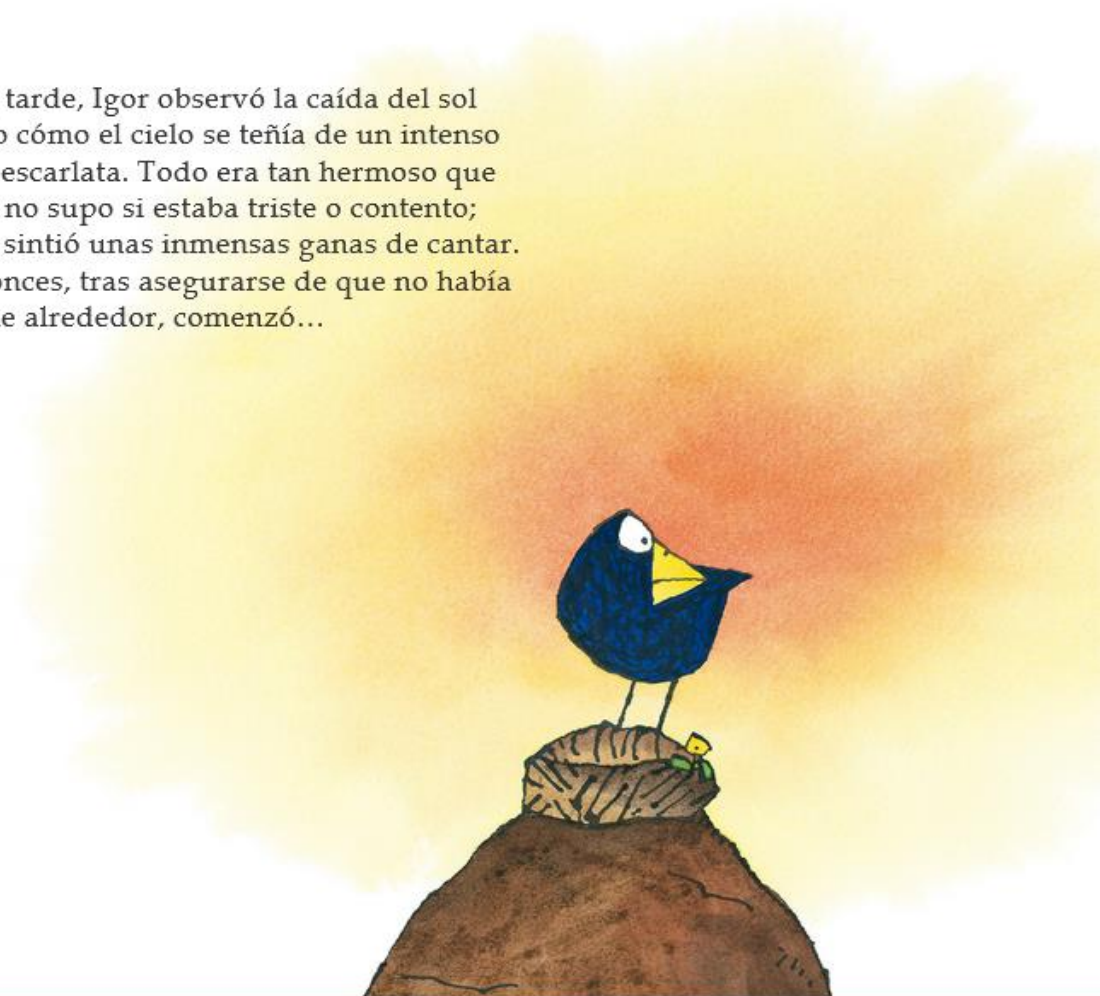
Era un lugar muy silencioso, sólo las
hojas susurraban de vez en cuando.

“¡Qué lugar tan tranquilo!”, pensó,
y decidió quedarse a vivir allí.





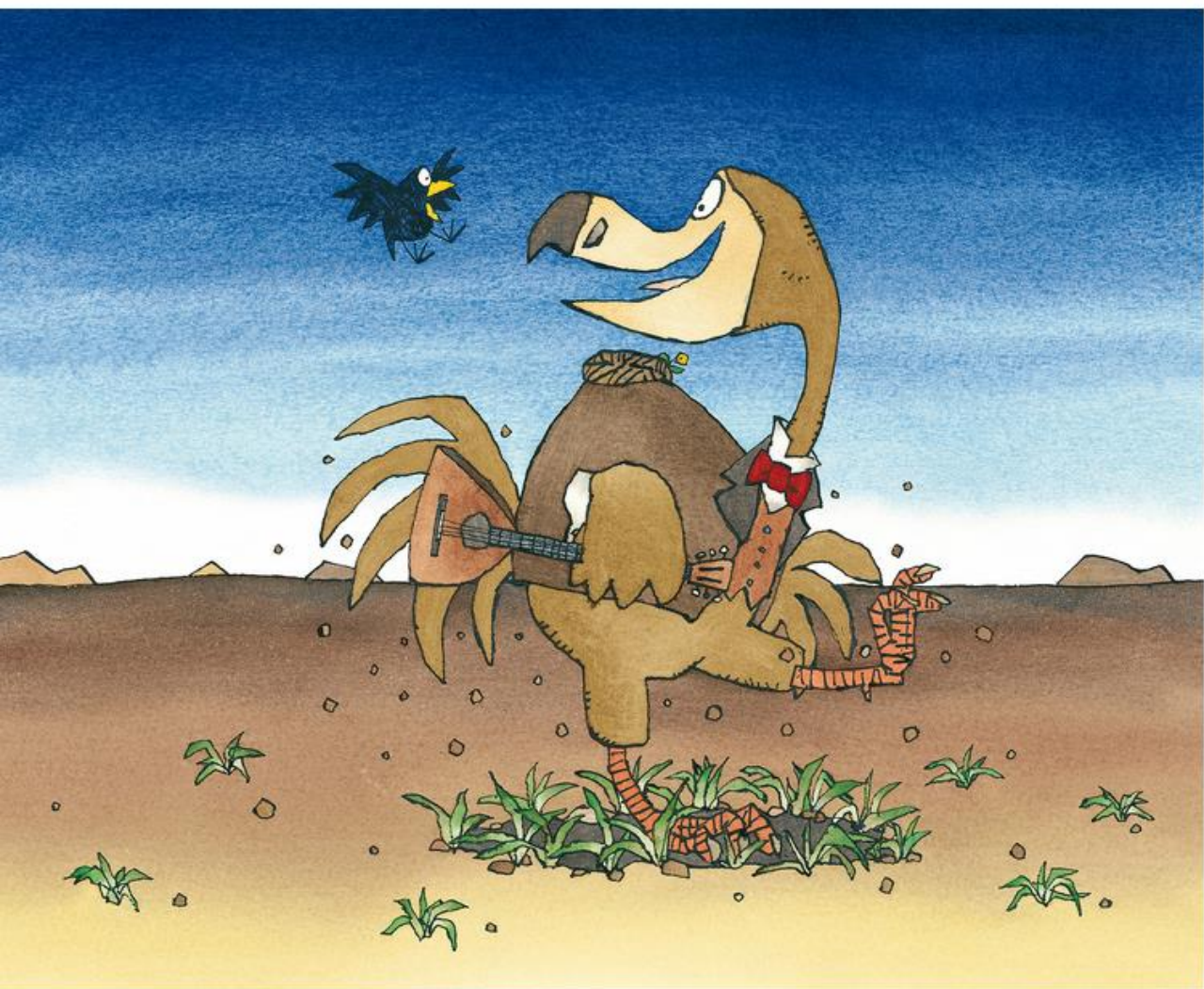
Una tarde, Igor observó la caída del sol y vio cómo el cielo se teñía de un intenso rojo escarlata. Todo era tan hermoso que Igor no supo si estaba triste o contento; sólo sintió unas inmensas ganas de cantar. Entonces, tras asegurarse de que no había nadie alrededor, comenzó...





Igor cantó y cantó. Y mientras cantaba sintió cómo su música vibraba y ondeaba en el viento nocturno. Se sintió libre y muy feliz.

Entonces la roca comenzó a moverse...



y exclamó:

— ¡Qué música tan maravillosa!

No era una roca, era un pájaro enorme.

— ¡Pero yo no sé cantar! — dijo Igor asombrado.

— ¡Al contrario! — replicó el pájaro —.

¡Tu estilo es muy original! Me despertó de un largo sueño y, por primera vez en siglos, también

yo quiero cantar. ¿Qué te parece si me uno a ti?

¡Formemos un dueto!





Y así lo hicieron.

Cantaron juntos y llenaron el cielo
con su música hasta el amanecer.

— ¡Estuvo increíble! — dijo el pájaro enorme —.
Por cierto, me llamo Dodo, ¿y tú?

— Yo me llamo Igor.

— Bueno, Igor, ¡formemos una banda! ¡Recorramos
el mundo cantando juntos! ¿Qué te parece?

— ¡Me parece una idea fantástica, Dodo! — respondió
Igor con una gran sonrisa.

Y juntos llevaron su música a todos los rincones
del mundo.

